



Imagen de Freepik



El “mientras tanto” de la política social argentina.

Entrevista a Pilar Arcidiácono

Fecha de realización: 06/05/22

F-: Bueno Pilar, lo primero, quiero pedirte permiso para grabar, para después, con tu consentimiento, desgrabar y transcribir la entrevista.

P-: Sí, obvio.

F-: Para comenzar, te quiero preguntar, desde tu experiencia y tus conocimientos, cómo definirías las políticas sociales: ¿qué es una política social?

Pilar Arcidiácono. Licenciada en Ciencia Política, Especialista en Gestión de Políticas Sociales, Especialista en Organizaciones Sociales y Tercer Sector, Magister en Políticas Sociales, Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires - UBA) y miembro de la Carrera del Investigadora Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Autora del libro: *La política del mientras tanto: programas sociales después de la crisis 2001-2002*. 1ª ed. Buenos Aires: Biblos, 2012.

P-: A ver, me parece central pensar que la política social opera en el proceso de redistribución social modificando y siendo modificada a la vez por un orden político y moral. Me parece central la idea del orden político moral, porque tiene mucho que ver con la legitimidad, que después van a tener las políticas sociales para moldear el mundo de las desigualdades, de aquellos niveles de desigualdad que son, y no, tolerables. Yo no tengo una visión de la política social en su clave más ética normativa, es decir, lo que debería ser la política social, sino que son dispositivos estatales, principalmente, pero que a veces exceden las fronteras del Estado con vínculos porosos, borrosos con la sociedad civil, con la familia, con la comunidad. Es bien interesante; pero que efectivamente opera en el mundo de las desigualdades moldeándolas, ¿no? A veces, para hacer una sociedad más igualitaria; a veces, para hacer sociedades más desigualitarias. Es decir, cuando ponemos a rodar las políticas sociales



puede salir cualquier cosa. Y me parece que hoy por hoy, no sé si va para ese lado la pregunta, hoy por hoy hay mucho en la escena, mucho en la escena pública, en la escena mediática y en el sentido más hegemónico que queda de la política social limitada al campo... el que yo estudio particularmente. Yo vengo investigando el mundo de lo no contributivo de los programas sociales, o de la política socio-asistencial, transferencia de ingresos y bueno, nos olvidamos que la política social es un montón de otras cosas de lo cual se habla menos, que también un montón de sectores -que hablan y cuestionan la política social, o esta visión más restrictiva- se olviden de que son receptores de la política social. Por ejemplo, estamos en la universidad pública gratuita, vamos a hospitales, alguien de nuestra familia cobra jubilaciones, pensiones, ¿no? Como que la discusión en los últimos años se restringió a una mirada más acotada, restringida, de la política social al mundo de lo que vulgarmente se llama: “los planes sociales”. Me parece que es interesante reponer como otras miradas de la política social, otros campos, que incluso son mucho más antiguos, que son, digamos, pilares universales o contributivos que también forman parte del campo más amplio de las políticas sociales. Como también poner en primer plano otras esferas que participan en la provisión de bienes y servicios que hacen a la reproducción social, además del Estado, como una esfera desde ya privilegiada. Pienso en la familia, las organizaciones sociales comunitarias, el propio mercado, como un lugar de espacio de satisfacción, para ciertas familias que se auto excluyen y van al mercado a consumir bienes y servicios del bienestar como las escuelas de gestión privada o las prepagas, casos muy típicos en la Argentina.

F-: Y socialmente, ¿qué definición suele dar en lo cotidiano la población respecto a la política social, o los mal llamados “planes sociales”?

P-: Bueno, yo creo que la agenda está totalmente copada por la discusión de los planes, que no es casual. Por un lado, hay un hecho que es concreto que es un salto cuantitativo, impresionante en la Argentina, un proceso de masificación de todas las políticas, digamos, planes y otras políticas vinculadas con el mundo de lo no contributivo y de lo socio-asistencial. Cuando yo empecé a estudiar, que fue justo con el Jefas y Jefes, que yo estaba terminando mi maestría, lo que primaba era la idea del mientras tanto, de la emergencia. Hoy, 20 años después

sabemos que evidentemente todo este conjunto de dispositivos es algo que vino para quedarse, que es algo más bien estructural, que atraviesa la política social y que se convirtió en un pilar. Un ejemplo, si miras las asignaciones que paga ANSES puedes ver que, a grandes rasgos, con variaciones mensuales, es alrededor del 50% de pagos de AUH y es el 50% de las asignaciones para formales. Evidentemente todo esto interpela el corazón de la discusión más trabajo-céntrica de la sociedad argentina, que es un pilar importante, con un montón de anclajes, de valores, de nostalgias y que en definitiva estructura la visión sobre cuán legítimo es que algunas personas reciban transferencias por fuera del trabajo formal. La gente habla de la AUH, habla de los planes, sigue hablando de Jefas y Jefes, circula públicamente este discurso, que en el fondo muestra los límites de la matriz trabajo-céntrica, que ahí, me parece, de alguna manera perdemos de vista que hay algunas transformaciones estructurales y esa nostalgia contributiva aparece y re-aparece en la escena pública. Entonces se sigue añorando ese momento donde lo contributivo tenía como un universalismo de hecho y ya no lo tiene. Y encima información errónea, o como se llaman ahora; fake news. Por ejemplo, el otro día miraba una, sobre la cantidad de dinero que recibe una familia: estaba en un diario de divulgación masiva, y era absolutamente falso. Circulan mentiras, montadas sobre sospechas permanentes, sospechas morales; por eso digo, me parece, que el tema del orden político y moral en la política social es importante. También se desconoce que en realidad gran parte de las políticas contributivas se pagan con el lado fiscal que no necesariamente es contributivo. Muy en el fondo, creo que la pregunta del millón sería qué pasa si sacamos todas esas políticas y cómo nos imaginamos una sociedad; qué sociedad estamos dispuestos a tener, ¿no? qué queremos como sociedad sin estas políticas que tanto molestan aparentemente, que tanto hacen ruido, que tanto nos han dado para memes, para la moralización de los consumos, que es otro gran tema, donde parece que esos dineros juzgados se van para el lado del juego, del alcohol y todo lo que ya sabemos que circula.

F-: Hace unos días leí en un medio gráfico que las políticas o los programas sociales son un invento argentino, ¿es tan así?

P-: No había escuchado esa afirmación.



F-: Algunos sectores sostienen eso...

P-: Es cierto que Argentina tiene un nivel de masividad enorme, lo cual veo como algo positivo en todo caso, o sea, qué bueno que Argentina haya podido lograr esto, encima para edades activas donde otros países a lo sumo pueden tener seguro de desempleo. Digo en edades activas porque es más complicado; porque en viejos y niños es más aceptado, un poco es la discusión que teníamos en la pregunta anterior. Pero no es menor esa cobertura en edades activas, tener un número importante de personas que reciben algún tipo de programa de Estado, a los cuales el Estado mira, de alguna manera. Si miramos la pandemia, los países se agarraron de lo que tenían. A diferencia de montar estrategias sobre el seguro de desempleo, Argentina fue por otro lado, porque nuestro seguro de desempleo es una institución tardía y bastante débil. También vemos como otros países tienen rentas mínimas o como lo llamemos, de ingresos mínimos de inserción, con esquemas de contraprestación; tenemos en general pocas experiencias universalistas incondicionales como ha sido el postulado del Ingreso Ciudadano Universal. Tenemos en general experiencias mucho más acotadas en cobertura, poco generosas también en cuanto a la cuantía, en cuanto al potencial desmercantilizador, pero es un problema que trasciende digamos a nuestro país. Además, Argentina tiene un problema más grande de informalidad por ahí respecto a estos otros países que tienen problemas de desocupación, es otra arista de la discusión. Pero a lo que quiero llegar es que la discusión sobre los ingresos desde el Estado a población con difícil inserción en el mercado formal asalariado, no es un “invento” de Argentina, incluso pensando en todo lo que ha sido en un primer momento, en los 90, la cantidad de los programas de transferencia condicionadas de ingresos, que estuvieron en la mayoría de los países de la Región y en otras regiones tipo África, también. Entonces digo no, la del invento argentino, no. Sí creo que Argentina tiene algunos mecanismos y arreglos institucionales bastante originales, que a mí no me gustaría llamarlo híbridos. Por ejemplo, la AUH es particular, es particular porque tiene digamos esta mezcla entre la seguridad social contributiva, la no contributiva, no es un plan, depende de una institucionalidad de la Seguridad Social como ANSES. Tiene algunas particularidades más propias del modelo argentino digamos, pero no creo que sean un invento argentino las políticas de ingresos.

F-: En su libro “La política del mientras tanto” en el que analiza 3 casos luego de la crisis de 2001-2002 en Argentina: ¿qué continuidades y rupturas advierte en el mapa de la política social a 20 años del Jefas y Jefes?

P-: A ver, hay algunas áreas que yo no seguí tanto. Alimentario no seguí tanto, pero tampoco ha habido grandes transformaciones porque ya en ese, el gobierno nacional transfería, y las provincias, autónomamente, iban decidiendo cómo hacer la política alimentaria; creo que ahí lo que fue cambiando es una tendencia, es como un ajuste de sintonía fina, me parece, lo estoy pensando acá con ustedes, hacia el mecanismo de transferencia de ingresos, de que la política alimentaria no estuviera vinculada con la entrega de alimentos, sino con transferencias de ingresos, en algunos casos condicionados a alimentos o a ciertos consumos como la tarjeta Alimentar, pero no la entrega directa ¿no? Como que creo que eso se terminó consolidando como cierto filón de la política alimentaria, la posibilidad de que las familias tengan más margen para decidir sobre los consumos. Ahí lo que es interesante es que ANSES pasa a ser parte de esa política, de la política alimentaria, que es un actor al cual le seguimos otorgando responsabilidad en prestaciones.

En el tema microemprendimientos y todo eso, como fue el Manos a la obra, porque el otro caso que analizo en el libro es el Manos a la obra, no lo estoy siguiendo, no creería que hay tantos cambios en el tema de microemprendimiento, pero sí que ha explotado por todos lados la discusión más de cooperativas, de arreglos cooperativos en relación con los cambios que tuvo el Ministerio de Desarrollo Social, por el Programa Argentina Trabaja. Allí se fortaleció mucho la línea de Economía Social, del Ministerio de Desarrollo Social. Por ese lado el cambio es importante.

Y después yo tenía el Jefas y Jefes en su momento dentro de los análisis sobre la post crisis. Ahí la problemática, de alguna manera, sigue siendo la misma. Por ejemplo, aun salvando las distancias, veo actualmente algunas improntas de los programas previos, de empleo transitorio de transferencia de ingresos, veo la idea de asegurar el riesgo a no tener ingresos en familias con hijos, eso continúa de alguna manera. Veo esa historia de Jefas y Jefes dividiéndose, tal vez bifurcándose, lo estoy pensando ahora, hacia una prestación como la AUH vinculada



con niños, niñas y adolescentes súper mega masiva, dependiendo de ANSES y con otro rostro el Estado, que es el rostro de los programas del Ministerio de Desarrollo Social con el Potenciar Trabajo o el Salario Social Complementario, destinado a lo que se llama edades activas, que continúan con la lógica de la condicionalidad y la contraprestación. El tema de los montos ha cambiado algunas cosas vinculadas, porque recordemos que el Jefas y Jefes nunca se movió y eso hizo que el plan se licuara por la inflación, y en estos casos contemporáneos esto se contempla. Creo que ahora nadie se le ocurre pensar que la AUH se va a ir, ¿no?, como que vino para quedarse y lo mismo me parece con los programas, más allá de la discusión pública de convertir planes en “trabajo”. Pero que en general hay una cantidad de población que se sabe que va a estar asociada en algún tipo de política de ese perfil.

Creo que el gran cambio en los últimos años es el rol de ANSES en la política, que yo no lo miré en su momento, porque no tenía nada que ver, porque ANSES era el organismo de los jubilados y pensionados, y hoy por hoy para todos tengo que mirar ANSES, por eso yo me topo con el organismo de una manera tan significativa porque es para la Asignación, pero también para las pensiones no contributivas, pero también para lo alimentario, pero también fue para las computadoras con el Conectar Igualdad, pero también fue para los PROCREAR y PROGRESAR, ¿no? Entonces, aun cuando no paga, de forma directa, pero es un organismo que hace las inscripciones, atraviesa un montón de prestaciones, un montón de políticas que “cuelgan” de ANSES. Para mí esa es la novedad de los últimos años, además de la masificación de las transferencias. La novedad es el nuevo rostro de la política social, de un organismo de seguridad social, en una versión amplia, que es el protagonista de la política social argentina, con un Ministerio de Desarrollo Social cada vez con menos políticas, con menos prestaciones, con una importancia en el rol relevante político de gobernabilidad, con los actores colectivos adentro y afuera, pero no en términos de importancia por su portafolio de prestaciones sociales.

F-: En el marco de la pandemia por COVID 19, ¿qué lectura podemos realizar sobre el impacto de este fenómeno en el mundo de las políticas sociales, el peso del IFE, y qué características asume el mundo del trabajo pos-pandemia?

P-: Yo pensaba que la pandemia puso en primer plano el tema de la importancia de las transferencias de ingresos. De hecho, por ejemplo, por primera vez algunas personas que nunca habían recibido este tipo de prestaciones pasan a cobrar el IFE porque era la primera vez que, al perder ingresos por no poder salir a la calle a trabajar, se veían como primeros receptores de la política asistencial, o de la política social en general. La pandemia mostró, me parece que la importancia de tener un sistema más robusto de ingresos por eso de hecho algunos bueno, hemos visto a Laura Garcés (docente-investigadora de la FaCSO-UNSJ) un montón de veces circular por los espacios defendiendo la postura del ingreso ciudadano universal, o sea, mucha gente defendió esa postura con fuerza en los días de la pandemia que había un montón de encuentros públicos acá y en otros países. Se trataba de pensar la necesidad de desvincular ingresos de trabajo y pensar esquemas más universales. También desde los discursos gubernamentales aparecía la limitación fiscal de hacer algo así, pero digamos por lo pronto me parece que puso en un primer plano durante esos días, los meses más álgidos, la necesidad de pensar algo diferente y ampliatorio. Creo que de todas formas la propuesta del ingreso universal sigue teniendo poca acogida en los ámbitos de la élite dirigente y de los movimientos sociales, quién defiende más allá de un grupo de académicos o algunas militancias una política universal incondicional sobre todo en un contexto fiscal restrictivo. Creo que hay más consenso político hacia otro tipo de políticas con esquemas más contraprestados y con esquemas todavía no universales, focalizados, aunque sean amplios y bien masivos. Me parece que la discusión, en Argentina, viene todavía por ahí. Me parece que del IFE se pudieron aprender más cosas de las que aprendimos. ANSES ahí mejora sus bases de información porque la gente fue actualizando datos a lo largo del IFE, ahora estamos justo en el momento que se están decidiendo los destinatarios, los destinatarios del segundo refuerzo. Evidentemente estas intervenciones como los bonos, los refuerzos se empezaron a incorporar como mecanismos que van corriendo atrás de la inflación, para mantener un poder adquisitivo de las prestaciones de la política social. También creo que hubo algunas experiencias que fueron interesantes del segundo refuerzo, que mira solo el individuo, o sea que para definir el acceso hay un corrimiento de lo familiar a lo individual que es bastante poco común en la política social, que mira lo familiar. Creo que se vie-



ne esa discusión sobre ingresos tarde o temprano, que está pendiente, creo que está resuelto por vejez, ahora hubo algunas cosas nuevas, del tema de reconocimiento de aportes de tareas de cuidados, se jubilaron más mujeres; creo que por niños, niñas y adolescentes el número sin cubrir de AUH, no recuerdo ahora, pero es bastante más bajo. O sea, creo que el corazón del problema está en qué hacemos con edades activas, con juventudes, con ese mundo.

E-: Estamos hablando de la franja etaria de los 24 y 55 años...

P-: Claro, es complicada. Hoy por hoy, creo que debe estar en un millón Potenciar Trabajo, hay un montón de gente todavía que está afuera. El solo registro de trabajadores de la economía popular (RENATEP) como que debe haber como tres millones, muestra que hay gente que no recibe ingresos complementarios. Más allá de que las familias después resuelvan por miles de malabares, changas, lejos de esa visión que marca “viven del Estado”.

E-: Y ahí ese inter-juego que decía entre las denominaciones, y exclusión e inclusión. Hay muchos sectores que por distintas razones quedan totalmente excluidos.

P-: Sí, hay sectores que quedaron siempre excluidos -digo personas con problemas de documentación, migrantes, privados de la libertad, personas con consumos problemáticos- de estas políticas en general.

F-: Es una cuestión compleja, medio enmarañada, por eso mencionaba y le preguntaba por los registros de ANSES, y lo que surgió de toda esta masa de trabajadores informales y precarizados (que por ahí se solapan, como concepto) pero que al fin y al cabo en Argentina representa un 40% de la población.

P-: Es verdad lo que vos decís, Franco. Cuando se habla del efecto sorpresa, o sea que al Estado, en la pandemia, se le pone delante toda esta población, yo me acuerdo de que en el Jefas y Jefes pasó algo muy parecido. En esa época, hacía trabajo de campo en el Ministerio de Trabajo, y había un cálculo de 800.000 y llegaron a entrar 2.000.000 y ahí se cerró el plan, el 17 de mayo. Me acuerdo muy bien, porque de hecho esto implicó después muchos amparos judiciales para revertir la situación y

fue la primera vez que se judicializaron estas cuestiones. Y entonces se decía que se “colaron por la ventana” 1.200.000 personas, que eran las mujeres captadas por las estadísticas como las inactivas que se declaran como activas. Y un poco es esto, ¿no? Se trata de ver cómo se muestran las personas ante el Estado, cómo el juego de las categorías del Estado va poniéndose a rodar, y como las personas plantean sus estrategias, con dramaturgias de distintos tipos. Con el IFE pasó lo mismo, yo recuerdo en varias entrevistas de ANSES en esa época del IFE, en el marco de un proyecto PISAC, donde nos decían nunca habían anotado tantas separaciones o tantos cambios de domicilio y esto efectivamente, de alguna manera formaba parte de las estrategias para ingresar, tratar de lograr algunas modificaciones en la base de ANSES, en Mi ANSES. A la vez, cuando leemos los diarios de esos días, los movimientos de la economía popular, CTEP, el Evita, ya tenían ese número, tienen claras las magnitudes. Esa magnitud circulaba claramente y bueno el gobierno no sé por qué razón tiró este otro. Ahora me parece que con el... vamos a ver qué pasa con el segundo refuerzo que se tramita estos días porque ahora la gente se tiene que inscribir nuevamente. Incluso los de AUH se tienen que inscribir, entonces el momento de la inscripción salvo jubilados y pensionados, es un momento de una también suerte de frontera, además por la discusión de las páginas oficiales que no funcionan por momentos, pero también por la brecha digital, la falta accesibilidad, entonces es todo un tema. Pero me parece que, si no hay una política más estructural en esos términos, va a ser algo como que tenemos recurrente, como procesos que también saturan el sistema. ANSES es un organismo que estamos viendo hoy, como cuello de botella, donde se le siguen colgando prestaciones, pero a la vez donde el horizonte de turnos en el tema de jubilaciones y pensiones está más demorado, sobre todo por lo que fue la atención del IFE y el cierre de las oficinas por la pandemia.

F-: A partir de esto que menciona, y teniendo en cuenta el este momento bisagra que usted mencionaba, qué lectura le provocan las miradas estigmatizantes de los planes sociales, o las disputas de sentido entre “los que trabajan” y “los que no trabajan”. ¿Por qué los movimientos que cortan la 9 de Julio son los no productivos y los del Tractorazo representan a la Argentina productiva?

P-: Se ve seguro en muchas de nuestras casas: esas discu-



siones acaloradas en la mesa familiar atraviesan la cotidianidad. Por un lado, el eje trabajo (en cuanto al trabajo asalariado) versus no trabajo es vertebral en la sociedad argentina. Pensaba en el capítulo de ustedes Franco, el de ENAPROS que hicieron para la provincia de San Juan, del libro que se presenta hoy a cargo de Marcelo Lucero y Laura Garcés y mostrar que la gente tiene ingresos por esos planes o esas asignaciones, o lo que fuere y, o sea, ingresos por parte del Estado, de transferencias directas y que además hace un montón de trabajos, changas, lo que fuera, trabajos informales, precarios, de cuidado. A mí me preocupa más, en términos de lo que hablamos al principio, de la de la legitimidad de la política social, de ese tipo de planes llamemos, y las opiniones en los sectores medios, medios-bajos, me parece que es un trabajo importante que tenemos que hacer. La política social ha respondido mucho para darle legitimidad metiendo 80 millones de condicionalidades y contraprestaciones para mostrar que los pobres también se activan y hacen un montón de cosas, ¿no? Entonces la política social ha sido espejo también y amplificador de las visiones que cuestionan la política social por ejemplo de transferencias, esa mirada se ha alimentado desde las élites; también es complicado cuando algunos sectores, sobre todo los sectores trabajadores pobres, que no reciben las transferencias de ingreso porque quedan fuera dentro de la línea de corte y ahí es donde bueno se generan estos malestares, estos enojos que son socialmente comprensibles. A esto se suma que los medios de comunicación mal informan, se desinforma completamente de lo que verdaderamente cubren las políticas, de lo que reciben, de lo que hay que hacer a cambio, porque a veces los planes son un trabajo enorme y eso no se ve. A veces exigen, sobre todo a las mujeres, hay un montón de estudios cualitativos sobre eso, la cantidad de exigencias superpuestas por los programas sociales en términos de condicionalidades y contraprestaciones, que a la vez generan un montón de cosas muchas veces virtuosas, de proyectos, de conocerse con otras personas, de interconectarse en el territorio. Pero me parece que hay un trabajo importante y nosotros como parte de la Universidad pública tenemos un rol importante en comunicar, en hablar, en despejar. Nosotros trabajamos desde el grupo Derechos Sociales y Políticas Públicas, con la idea de desmitificar algunas cosas: que las mujeres se embarazan para la AUH, o que los que reciben planes no trabajan, pero bueno, es un trabajo a veces muy difícil, muy difícil.

F-: Y las cuestiones de género: ¿qué lugar asume la perspectiva de género hoy en los diferentes programas sociales?

P-: Por un lado, hay una discusión orientada a incorporar cupos de personas trans o travestis a algunos programas, eso lo he visto. Yo creo que el Potenciar tiene, ya lo tenían Hacemos Futuro, o sea que hay algo de esa discusión, digamos, como de ampliar, que puede ser interesante, que hay que ver después sus efectos concretos; no es un tema que yo siga. Por otro lado, yo te diría que hubo unas discusiones interesantes en el mundo de las contraprestaciones de los programas de Hacemos Futuro, de Potenciar, de tratar de no presentar contraprestaciones con sesgo de género marcado; eso creo que fue un avance frente a lo que teníamos en Jefas y Jefes, que a la mujer le ofrecían peluquería y las tareas típicamente conocidas como femeninas, en eso hubo muchos cambios. Ya en la Argentina Trabaja, el Ellas Hacen, hay un cambio en términos de abrir los temas y los trabajos que las mujeres pueden hacer. Después hay otras discusiones en el mundo Asignaciones, si tiene que seguir siendo la mujer quien cobra, si eso no hace más que fomentar maternalismo o si por el contrario es un reconocimiento de lo que ya hacen. Ahí hay algo dilemático que siempre está vigente y tiene muchas aristas. Ahí es interesante entrar, porque es una política que protege en general a los niños y niñas y adolescentes, pero entran las madres a cobrar la asignación y de golpe a los 18 quedan desprotegidas por la seguridad social. Entonces, ¿dónde vuelve a atender el Estado a esa madre?, a esa esa mujer-madre? si hasta la jubilación le faltan un montón de años seguramente, entonces ahí hay todavía una cuestión de la mujer entendida como madre en la inserción en la Seguridad Social que puede ser complicada. Finalmente tenemos la explosión del tema de género y cuidado. Bueno, esta semana ¿no? se presentó el anteproyecto de ley de sistema de cuidados en Argentina, “Cuidar en Igualdad”, creo que es el nombre; me parece que viene a explotar, en términos de la discusión, que venimos teniendo hace un montón de tiempo, con el tema licencias, con el tema de reconocimiento de centros de cuidado, profesionalización y remuneración de las tareas de las mujeres que se dedican a esos temas. Creo que con el tema de seguridad social se avanzó, se vienen sosteniendo la discusión de mujeres por las moratorias, mujeres que estaban “inactivas” pero que en realidad tenían, trayectorias laborales muy fluc-



tuantes. Ahora con el reconocimiento de aportes también se incorpora otra faceta en términos de valorar el rol del cuidado y los años de cuidado, como que hay cosas, todavía por ahí, en muchos casos muy atadas al rol de mujer-madre. Pero no es un tema que yo trabaje, de todos modos, hay que ver qué pasa con el cuidado, ahí hay que empezar a prestar atención, sobre todo cómo se financia todo eso, si se cumple, una vez que está aprobada porque la experiencia de Uruguay que fue pionera en tema de sistema de cuidados nos alerta sobre el problema del desfinanciamiento de estas políticas. Pero que el Estado esté hablando de temas o que en general socialmente las personas se apropien de palabras como logística de cuidado, es genial. Yo me formé con Laura Pautassi y Laura hace años que viene trabajando el tema de derechos del cuidado, fue una gran impulsora de esto, y esto era algo acotado a discusiones del movimiento feminista, la CEPAL y su Unidad de Mujeres, algunos espacios de Derechos Humanos, del Sistema Interamericano; ahora es algo que todo el mundo habla, o sea, se está hablando del tema. Vamos a ver qué pasa.

F-: La última refiere a ¿cómo analiza esta decisión o promoción del gobierno nacional actual de transformar estos programas sociales en empleos genuinos?, ¿qué capacidad tiene nuestro sistema para absorber esa población?

P-: Siempre hubo ese tipo de fórmulas. Por ejemplo, el Empalme fue el de Macri, ahora el Puentes, y así. Estrategias de promoción donde las personas que emplean pueden tener algunos beneficios impositivos. Ahora bien, evidentemente, en general, si esas personas ya no están empleadas en el sector privado es por algo, ¿no? Como que ahí me parece que hay algo de lo que pareciera acá hay consenso que es que el mercado de trabajo tiene pro-

blemas para incorporar toda esa fuerza de trabajo, que es clarísimo para la gente que estudia mercado de trabajo, o que discute la heterogeneidad estructural. Sin embargo, cuando empieza en el lugar de los decisores públicos pareciera que este tipo de programas, Empalme o todas sus versiones, bueno van a solucionar todo mágicamente; en general, hemos visto todos casos fallidos, son bajísimos los datos para mostrar ese movimiento. Me parece que no hace más que alimentar el discurso de denostar a los planes sociales, de bajarle el precio a los planes sociales; entiendo que es un discurso que captura un montón de sectores, yo, evidentemente, por algo no me dedico a la política partidaria porque no juntaría ningún voto. Creo que lo que hay que hacer en un punto es lo contrario, es dejar de alimentar esa rueda de discurso de la versión de: “el plan es malo y hay que salir del plan”. El plan es una estrategia que bien conducida puede generar un montón de cosas, hay un montón de experiencias virtuosas que han sido originadas en planes sociales; experiencias comunitarias o de Economía Popular, de sociabilidad política; en el caso de mujeres, de intercambios intersubjetivos, de personas que gracias a estas intervenciones salieron de situaciones de violencia. Insisto me parece que no solo viene por las élites dirigentes, me parece que en ese sentido lo que es diferente de los movimientos y los trabajadores de la economía popular es que plantean la salida de los planes, pero para pasar a reconocer trabajo de la economía popular. Eso lo veo, obviamente, mucho más posible, ideal, potable, que vayan a mirar el sector privado. Lo que siempre termina pasando, sino, es que miran el sector público, como empleados públicos de baja categoría, eso también es histórico, el salto de los planes al empleo público, el empleo público del más bajo, del que nadie quiere hacer, etcétera, con otro pago. Entonces, el sector privado me parece ya como nada, es algo fuera de época plantear esto.